

## JUAN VALERA, TRADUCTOR DE POESÍAS NEOGRIEGAS\*

La traducción sistemática de textos de literatura neogriega al castellano comenzó con acusado retraso: esencialmente, a finales del siglo XIX, gracias a las iniciativas de algunos helenistas de Barcelona, sobre todo de Antoni Rubió i Lluch (1856-1938)<sup>1</sup>. Sin embargo, bastantes años antes Juan Valera y Alcalá Galiano (1824-1905) había realizado ya algunos ensayos de traducción de poesías neogriegas al español. La importancia de éstos no reside, como veremos, ni en su calidad ni, todavía menos, en su influencia, pues se trata de ensayos aislados que no tuvieron continuación. Su interés estriba principalmente en la relación que tienen con: a) la persona del traductor; b) su fecha temprana, en la juventud de Valera; c) las circunstancias en que se realizaron; d) el método usado en la traducción de los textos de una lengua a otra; e) los problemas derivados de la forma en que se han transmitido las propias poesías griegas.

Es sabido que Valera tradujo del alemán, del inglés y de otras lenguas europeas diversos textos en prosa y unos treinta poemas<sup>2</sup>. Entre éstos se incluyen las tres muestras de poesía neogriega que presentamos aquí.

\* Traducción de José Simón Palmer [*N. del T.*: Este trabajo fue publicado hace casi veinticinco años en griego con el título: «Ο Juan Valera μεταφραστής νεοελληνικών στιχουργημάτων», *Επιστημονική Επετηρίδα της Φιλοσοφικής Σχολής του Αριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης* 15 (1976) 267-286. Por indicación de la autora, el traductor ha cambiado algunas frases del trabajo (que interesaban al lector griego) y ha añadido un breve apéndice para el presente número de *Erytheia*. Se ha respetado la transcripción tradicional de los antropónimos griegos que suelen aparecer en los estudios biográficos sobre Valera].

<sup>1</sup> Para este tema remito a mi estudio «Los primeros contactos de los españoles con la literatura neogriega», en *Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica*, eds. Moschos MORFAKIDIS e Isabel GARCÍA GÁLVEZ, Granada, II, 1997, pp. 408 ss.

<sup>2</sup> Cf. la relación en Cyrus DE COSTER, «Bibliografía crítica de Juan Valera», *Cuadernos Bibliográficos* 25 (1970) 55-56.

La primera por orden cronológico, *El pajarillo*, apareció en 1856 en la publicación hispano-portuguesa *Revista Peninsular* de Lisboa. El propio Valera señaló expresamente que había traducido «del romaico» (es decir, del griego moderno) y que el texto original era del «Príncipe Ipsilanti»<sup>3</sup>. Se trata del conocido poema fanariota *Πουλάκι* (*incipit*: *Πουλάκι ξένο κι έρημωμένο...*), atribuido a Alejandro Ipsilandis (1792-1828), caudillo de la revolución griega en los principados del Danubio<sup>4</sup>.

*El pajarillo*, reeditado en las primeras antologías de Valera y en sus *Obras completas*<sup>5</sup>, fue publicado por segunda vez en 1860 en el apéndice de un manual de literatura griega escrito por Salvador Costanzo<sup>6</sup>; iba acompañado de otras dos traducciones en verso de poesía neogriega, debidas también a Valera, que las tituló *El amante hechizado* y *El buerto de la rosa*, respectivamente<sup>7</sup>. Además de esta contribución, Valera proporcionó a su colega y amigo Costanzo la bibliografía y casi todo el material necesario para la elaboración del mencionado apéndice, dedicado a la literatura bizantina y sobre todo a la lengua y literatura neogriegas<sup>8</sup>.

Valera no abordó estas traducciones de forma enteramente casual. Determinados episodios de su vida lo vincularon con el mundo griego, ejerciendo gran influencia en su labor literaria, como él mismo reconoció<sup>9</sup>. Es cierto que ya en su temprana juventud había mostrado especial interés por

<sup>3</sup> *Revista Peninsular* 2.12 (1855-56) 574.

<sup>4</sup> C. Th. DIMARÁS, *Ιστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας από τις πρώτες ρίζες ως την εποχή μας* [*Historia de la literatura neobelénica desde sus orígenes hasta nuestros días*], Atenas, Ícaros, 1975<sup>6</sup>, pp. 171, 551.

<sup>5</sup> Juan VALERA, *Poesías*, Madrid, 1858, pp. 99-100; *Canciones, romances y poemas*, en *Colectión de Escritores Castellanos*, Madrid, 1885 (=1886), II, pp. 172-174; *Obras completas*, Madrid, Alemana, 1908, XVIII, 2ª parte, pp. 133-134; *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1934, I, pp. 1475-1476.

<sup>6</sup> SALVADOR COSTANZO, *Manual de la literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana... y de la lengua y literatura de la Grecia moderna*, Madrid, 1860, pp. 486-488.

<sup>7</sup> COSTANZO, *o. c.*, pp. 488-490.

<sup>8</sup> COSTANZO, *o. c.*, pp. 111, 471-478, 479-504. En el apéndice se encuentran breves noticias sobre diversos autores y temas: el erudito quiota del siglo XVII León Alacios y su poema sobre Grecia; la importancia de los viajes occidentales en el mundo griego; Adamantios Coraís; la poesía y la muerte de Rigas Velesinlís; los fanariotas más célebres; la vida cultural de Atenas en aquella época (revistas, periódicos, descubrimientos arqueológicos, etc.). De forma más extensa se trata el problema de la lengua (pp. 501-504). Estas noticias contienen a veces graves errores (por ejemplo: el *Canto de guerra* es atribuido a Coraís; Rigas recibe el nombre de Constantino; se fecha la muerte de Atanasio Jristópulos en 1852, en vez de 1847, y otros errores de menor importancia).

<sup>9</sup> En textos recogidos por Carmen BRAVO VILLASANTE, *Biografía de don Juan Valera*, Barcelona, 1959, p. 48, y Manuel AZAÑA, *Ensayos sobre Valera*, Madrid, Alianza, 1971, p. 86.

la antigua Grecia, como revelan algunas de sus primeras poesías<sup>10</sup>, pero dicho interés se debía más bien a sus estudios clásicos en Málaga y Granada y al ambiente literario que imperaba en su entorno familiar. El giro definitivo hacia el mundo griego había de llegar algo más tarde, después de su viaje a Nápoles, adonde fue destinado en la primavera de 1848 como agregado de la embajada española, entonces a cargo de Ángel de Saavedra, duque de Rivas, el célebre dramaturgo y poeta romántico (1791-1865).

Señalaremos aquí que en mayo de 1847, apenas un año antes de la llegada de Valera a la capital de las Dos Sicilias, el duque de Rivas había escrito una carta en tercetos a Leopoldo Augusto de Cueto (1815-1901), también conocido escritor y diplomático, para intentar convencerle –cosa que no consiguió– de que aceptara la embajada española de Atenas tras la muerte en esta ciudad de su amigo José García Villalta (con quien compartían, además, la misma ideología romántica y filhelénica), y se uniera así más estrechamente con

*un pueblo que rompió los eslabones,  
que tantos siglos arrastró anhelante  
de libertad alzando los pendones...*<sup>11</sup>

Pero, volviendo a Valera, la orientación de su interés hacia el estudio de la literatura griega antigua y –lo más importante– la moderna tuvo más bien una motivación romántica: dicho interés surgió a raíz de su encuentro en Nápoles con la aristócrata grecorrumana Lucía Paladi-Cantacuzeno (Παλάδη-Καντακουζηνού, 1820-1860), esposa desde 1842 de Manuel Antonio de Acuña, décimo marqués de Bedmar<sup>12</sup>. El encuentro entre el poeta andaluz, con veinticuatro años entonces, y aquella mujer, cuatro años mayor que él, fue el origen de un amor platónico muy particular entre ambos que inspiró

<sup>10</sup> Cf. DE COSTER, *art. cit.*, p. 62, nºs 21, 22, 24; cf. también AZAÑA, *o.c.*, p. 23.

<sup>11</sup> Miguel Ángel OCHOA BRUN, «Los comienzos de la legación de España en Atenas», *Cuadernos de la Escuela Diplomática* 4 (Madrid, junio 1990), 87-88, 93-94.

<sup>12</sup> BRAVO VILLASANTE, *o.c.*, p. 37 ss.; AZAÑA, *o.c.*, p. 65 ss. Los padres de Lucía eran el militar grecomoldavo Constantino Bogdan(os)-Paladis y la fanariótisa Ralú Calimachi; era nieta por parte de madre del hospodar de Moldavia Scarlatos Calimachis y bisnieta del hospodar griego de Valaquia Nicolás Mavroyenis. El apellido Cantacuzeno lo había tomado de su primer matrimonio con el aristócrata moldavo Nicolás Cantacuzeno Pascanu. Cf. Alejandro BUSUIOCEANU, «Una historia romántica: Don Juan Valera y Lucía Paladi», *Revue des Études Roumaines* 1 (1953) 36, y los datos genealógicos dispersos en E. R[izo] R[ANGABÉ], *Livre d'or de la noblesse phanariote*, Atenas, 1904, pp. 33, 57, y Theodore BLANCARD, *Les Mavrogéni. Histoire d'Orient de 1700 à nos jours*, París, 1909, I, pp. 598, 607, 608, n. 1. Cf. Scarlatos D. VASANTIOS, *Η Κωνσταντινούπολις [Constantinople]*, Atenas, 1862, II, pp. 110-111, n. 1. Sobre el segundo marido de Lucía, el marqués de Bedmar, cf. AZAÑA, *o.c.*, pp. 255-256, n. 38.

algunos de los poemas más hermosos de Valera<sup>13</sup> y que, por ese motivo, ha atraído mucho la atención de los biógrafos de este autor<sup>14</sup>. La propia Lucía Paladi («la dama Griega», «la incomparable Griega», «la Muerta», como la llamaban sus amigos españoles de Nápoles) empezó a enseñar a Valera griego antiguo y moderno, a proporcionarle libros griegos y a suscitar su interés (mediante conversaciones, recitaciones, etc.) en los acontecimientos, las personalidades y la producción literaria de la Grecia moderna<sup>15</sup>. Los esfuerzos de Lucía se vieron reforzados por la diligencia de un intelectual griego de Nápoles, Constantino Eutimiades, que asumió la tarea de enseñar griego de forma sistemática al joven español<sup>16</sup>.

Valera respondió con entusiasmo. En el prólogo de sus *Estudios críticos sobre literatura*, dedicado al duque de Rivas dieciséis años después de aquel encuentro, en 1864, dice lo siguiente:

Estas creencias mías literarias, estos gustos míos recibieron en Nápoles nueva fuerza y consistencia con el estudio de la literatura italiana, y con el de la griega, que antes sólo conocía yo por traducciones, y que allí comencé a conocer en los libros originales, bajo la férula del excelente Constantino Eutimiades, mi maestro. Me forjé desde entonces un ideal de perfección que en mis versos propendía siempre a realizar. Aún tenían que pasar años, antes de que pensase yo en escribir en prosa para el público<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Como, por ejemplo, *A Rojana* (1848), *A Lucía* (dos poemas) y *Sobre la primera página de un ejemplar de Orlando* (1849): cf. BRAVO VILLASANTE, o. c., pp. 45-47; AZAÑA, o. c., pp. 85-86; DE COSTER, art. cit., pp. 63-64, nºs 40-43.

<sup>14</sup> La bibliografía correspondiente la proporciona DE COSTER, art. cit., p. 122, nº 54; p. 125, nºs 96, 97; p. 126, nº 104; p. 128, nº 131; p. 132, nº 191; p. 135, nº 235; p. 139, nº 296; cf. también BRAVO VILLASANTE, o. c., pp. 43-50, y AZAÑA, o. c., pp. 78-87.

<sup>15</sup> Alejandro BUSIJOCEANU, art. cit., 35-41. Cf. BRAVO VILLASANTE, o. c., p. 43; AZAÑA, o. c., pp. 86-87.

<sup>16</sup> Eutimiades fue objeto de grandes elogios por Valera, como veremos más adelante; de él dice Costanzo, basándose seguramente en una información del escritor español, que tradujo al italiano una gramática griega escrita por Yenadios y Asopios, que en aquellos años se usaba habitualmente en muchos institutos de Nápoles (*Manual*, p. 495). Se trata del manual de gramática del griego clásico de Jorge Yenadios, que, con las modificaciones introducidas por Constantino Asopios, fue traducida al italiano en 1847 por el filólogo Bruto Fabricatore; éste, como indica el editor Basilio Bruui en el prólogo de la traducción italiana (p. 4), contó con la ayuda del «valeroso» maestro Constantino Eutimiades. Para una descripción de esta gramática, cf. *Επισημειώσεις* 3 (1965) 208, nº A 347 (véase también otra edición en el nº A 349). En BRAVO VILLASANTE, o. c., p. 334, en vez de Eutimiades se dice, por error, «Eutiqiades».

<sup>17</sup> Juan VALERA, «Al Excmo. Sr. Duque de Rivas», en *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, 1864, I, p. 9 [reed. en Cyrus DE COSTER, *Obras desconocidas de Juan Valera*, Madrid, Castalia, 1965, pp. 89-93] (cf. AZAÑA, o. c., pp. 155-156).

De esta manera nació el interés de Valera por la literatura neogriega y, más en general, por la vida cultural de la Grecia moderna. En el libro de Costanzo antes mencionado, encontró la oportunidad de mostrar su filhelénismo; en él expuso con todo entusiasmo sus ideas sobre la Grecia de mediados del siglo XIX y refutó las críticas adversas de Edmond About sobre la vida intelectual griega contemporánea<sup>18</sup>. En este clima, pues, realizó sus traducciones del griego moderno, que comenzaron con las tres poesías que estudiamos aquí y culminaron en 1879-1880 con su magnífica versión de la novela helenística *Dafnis y Cloe*, de Longo<sup>19</sup>. Pero su predilección por los temas griegos se pone igualmente de manifiesto en dos de sus diálogos más característicos, *El racionalismo armónico* (1873) y, sobre todo, *Asclepigenia* (1878); esta obra, cuya acción se sitúa en Bizancio, está compuesta, según el mejor especialista en Valera, Manuel Azaña, «bajo las mismas preocupaciones y con los mismos datos intelectuales» que su obra maestra, *Peña Jiménez*<sup>20</sup>.

La predilección de Valera por el poema relativamente descuidado de Alejandro Ipsilandis se explica también por su relación con Paladi; era natural que para su primer ensayo de traducción del griego moderno eligiera un texto procedente del ámbito fanariota al que pertenecía la mujer que había suscitado su interés por el mundo griego. Hay que subrayar aquí que Lucía Paladi era pariente del propio Ipsilandis, por ser hija de Ralú Calimachi, primera mujer del padre de Alejandro<sup>21</sup>. El poema, además, había alcanzado cierta difusión gracias a otro pariente de Lucía, el poeta Alejandro Sutsos (1803-1863)<sup>22</sup>, que lo había publicado en griego en su *Histoire*

<sup>18</sup> COSTANZO, o. c., pp. 492-500. Cf. otro extenso texto filhelénico de Valera en Luis GONZÁLEZ LÓPEZ, *Las mujeres de don Juan Valera*, Madrid, 1934, pp. 90-92. Sobre las críticas difamatorias de About sobre Grecia, cf. Mario VITTI, *'H ιδεολογική λειτουργία της ελληνικής ήθογραφίας*, Atenas, 1974, pp. 15, 26, 82.

<sup>19</sup> Cf. la excelente valoración de esta traducción por parte de Ángel VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1964<sup>7</sup>, III, p. 306, y José S. LASSO DE LA VEGA, *Helénismo y literatura contemporánea*, Madrid, 1967, p. 70.

<sup>20</sup> AZAÑA, o. c., pp. 238-241. Sobre *Asclepigenia*, cf. la bibliografía de DE COSTER, pp. 122, 145 (nos 56, 373). Parece que Valera no conservó sus viejos vínculos literarios con los griegos tras abandonar Nápoles (noviembre de 1849), a juzgar por su silencio respecto a Grecia en la correspondencia publicada hasta la fecha. Sus encuentros ocasionales con Paladi (el último, en 1857 en París, cf. AZAÑA, o. c., pp. 87, 192) y sus relaciones con otros griegos no volvieron a tener importancia para él (cf., por ejemplo, Carlos SAENZ DE TEJADA BENVENUTI, *Juan Valera: Cartas íntimas 1853-1897*, Madrid, 1974, p. 357).

<sup>21</sup> RIZO RANGABÉ, o. c., p. 252; BLANCARD, o. c., p. 608, n. 1.

<sup>22</sup> El tío homónimo del poeta, hospodar de Moldavia primero y de Valaquia después, se casó con una abuela de Lucía, la erudita Eufrosini Calimachi (cf. Scarlatos D. VISANTIOS, o. c., p. 110).

de la *révolution grecque* (1829) con una traducción francesa comentada y unas explicaciones sobre las circunstancias en que había sido escrito<sup>23</sup>. Pero no hay que excluir, como veremos, que Valera hubiera tenido acceso por medio de Paladi a una versión oral del poema más amplia que la transmitida por Sutsos.

En cuanto al modelo griego de *El amante hechizado*, es posible que procediera también de la transmisión oral, a través de Lucía Paladi o Constantino Eutimiades. Distinto es el caso de *El huerto de las rosas*; como demostraremos más adelante, no es una traducción directa del griego, sino de una paráfrasis que hizo lord Byron de una canción griega.

Comparemos ahora los modelos griegos y las traducciones correspondientes de Valera.

#### «EL PAJARILLO»

Para la traducción del poema de Ipsilandis, Valera usó la “edición” de Alejandro Sutsos, que en la obra antes citada reprodujo el texto griego sin demasiado cuidado, en una nota a pie de página. Así, las dos primeras estrofas, formadas por pentasílabos y tetrasílabos, van seguidas por veinte decasílabos divididos en tres series desiguales, con tres versos pentasílabos intercalados. Esta estructura se mantuvo por inercia en las sucesivas reediciones del poema<sup>24</sup>, aunque es evidente que originariamente debía de estar basada en la combinación de versos pentasílabos y tetrasílabos, más o menos como en la poesía similar de Tomás Danelakis<sup>25</sup> o en la más conocida de Vilarás, *Πουλάκι* (*Pajarillo*), compuesta por estrofas de siete versos, todos ellos pentasílabos o tetrasílabos<sup>26</sup>; lo mismo ocurre también en otras poesías semejantes<sup>27</sup>.

Al traducir el texto griego, Valera dividió su poema en seis estrofas de siete versos. Creo, por tanto, que o bien tenía a la vista un manuscrito de

<sup>23</sup> Alexandre SOUTZO, *Histoire de la révolution grecque*, París, 1829, pp. 34-37, n. 1.

<sup>24</sup> Theodor KIND, *Neugriechische Poesien*, Leipzig, 1833, pp. 30-31, 57, 58; M. DE MARCELLUS, *Chants du peuple en Grèce*, París, 1851, II, pp. 78-81; Spiridon DE VIASIS, «Βλέμματα ἐπὶ τινῶν ποιήσεων» [«Ojeadas a unas poesías»], *Ποιητικὸς Ἀνθῶν* 6 (Zante, 1886), pp. 94-95; CONST. AT. DIAMANTIS, *Δημήτριος Ὑψηλάντης (1793-1832)* [*Demetrio Ipsilandis, 1793-1832*], Atenas, 1966, parte I, p. 9, n. 2.

<sup>25</sup> DE VIASIS, *art. cit.*, pp. 95-96.

<sup>26</sup> Hasta un total de nueve estrofas en la primera edición del poema, y de veinte en la de 1827. Cf. Léandros I. VRANUSIS, *Οἱ πρόδρομοι* [*Los precursores*], Atenas, 1955, pp. 211-214.

<sup>27</sup> KIND, *o. c.*, pp. 22-23; MARCELLUS, *o. c.*, pp. 2-6; VRANUSIS, *o. c.*, pp. 74-75, etc.

Lucía Paladi con la versificación correcta de los pentasílabos, o bien, para unificar las estrofas y la métrica, reprodujo el modelo de la primera estrofa hasta el final; de esta manera, tenía la posibilidad de usar de forma más o menos uniforme el heptasílabo y el pentasílabo, bien conocidos en la poesía española.

A continuación, reproduzco el poema griego con la versificación que, en mi opinión, tenía originariamente y con ortografía actualizada; para el de Valera sigo la edición clásica de Marcelino Menéndez y Pelayo, amigo del poeta<sup>28</sup>.

*El pajarillo*

- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 1  | Πουλάκι ξένο<br>κι έρημωμένο,<br>ποῦ πάς καί τρέχεις;<br>Ποῦ φωλιάν ἔχεις;           | 1  | <i>Dime, pájaro, ¿a dónde<br/>vas peregrino?<br/>¿A do vuelas tan solo?<br/>¿No tienes nido?</i>  |
| 5  | -Φωλιάν δέν ἔχω·<br>πηγαίνω, τρέχω<br>έδῶ κι ἐκεῖ,<br>χωρίς νά ξεύρω<br>τήν ήσυχίαν, | 5  | <i>-¡Ay! No lo tengo,<br/>y sin ballar reposo,<br/>cansado vuelo.</i>   |
| 10 | χωρίς νά εὔρω<br>τήν εὐτυχίαν<br>ποῦ κατοικεῖ.                                       | 10 | <i>Vuelo y voy caminando,<br/>sin saber dónde<br/>la dicha que he perdido<br/>de mí se esconde;<br/>Cuando pequeño,<br/>patria tuve y amores<br/>en otro suelo.</i> |
|    | Μικροῦ σάν ἤμου<br>εἶχα πατρίδα.   |    |   |
| 15 | Μές στές μυρσίνες<br>έγλυκοζούσα·<br>εἶχα ἐλπίδα.<br>Πουρνό καί βράδυ<br>έκελαδοῦσα. | 15 | <i>Con mi amada vivía<br/>entre los mirtos;<br/>nuestra edad era corta,<br/>grande el cariño;<br/>cariño tierno,</i>  |
| 20 | Εἶχα καί νέαν<br>άγαπημένην,<br>τήν παιδιόθεν μου<br>έρωμένην.                       | 20 | <i>que apenas yo nacido,<br/>nació en mi pecho.</i>   |
|    | Σκληρὸ γεράκι  |    | <i>Un gavilán maldito<br/>me robó el alma,</i>  |

<sup>28</sup> Juan VALERA, *Canciones, romances y poemas*, pp. 172-174.

25 ἔξαφν' ἔμπρός μου  
 τῶν ὀφθαλμῶν μου  
 τὸ γλυκὺ φῶς μου  
 νεκροαρπάζει  
 καὶ τὴν φωλιάν μου  
 30 καταρημάζει.

Ἔκτοτες τρέχω  
 στὰ ξένα μέρη,  
 χωρὶς πατρίδα  
 καὶ χωρὶς ταίρι.  
 35 Μὲ κουρασμένα  
 πτερὰ καὶ μέλη  
 πλανῶμαι ὅπως  
 ἡ τύχη θέλει,  
 κι ὅπου μὲ φέρη  
 40 ἀνεμοπλάνη.

Ὅσο νὰ φθάσω  
 ἐκεῖ ποὺ φθάνει  
 τὸ κάθε πρᾶγμα  
 καὶ τοῦ Παντός μας  
 45 αὐτὸ τὸ θαῦμα  
 ὅπου πηγαίνει  
 καὶ τὸ γεράκι  
 καὶ τὸ ἀθῶο  
 μικρὸ πουλάκι.

*la dulce luz hermosa,  
 25 que luz me daba;  
 mató mi dicha,  
 que mató ante mis ojos  
 la prenda mía.*

*Abora seguiré viendo  
 30 tierras extrañas,  
 el cuerpo fatigado,  
 mustias las alas,  
 hasta que pare  
 donde todas las cosas  
 35 paran y caen.*

*Caerán allí mis penas  
 y mi quebranto,  
 donde todas las cosas  
 ballan descanso;  
 40 do van unidos  
 a parar gavilanes  
 y pajarillos.*

La lectura paralela de los dos textos pone de manifiesto: a) que Valera siguió en general el modelo griego; y b) que, al mismo tiempo, supo dar a su traducción su propio valor poético, incluyendo bastantes versos originales (cf., por ejemplo, vv. 10-11, 20-21, 29-32). Sin embargo, en algunos puntos se observa una falta de correspondencia entre ambos textos; concretamente, los vv. 17-19, 38-40 y 44-45 de Ipsilandis quedan sin traducir y los vv. 13-14, por el contrario, tienen un añadido en la versión castellana, «amores en otro suelo» (cf. vv. 12-14); finalmente, los vv. 17-19 y 36-39 de Valera no parecen corresponder a ninguno de los griegos. Estos desajustes pueden atribuirse quizás a la inspiración del poeta o a necesidades métricas, pero no hay que excluir, como ya se ha dicho, que Valera usase una versión distinta del poema editado por Sutsos.



## «EL AMANTE HECHIZADO»

Más interrogantes plantea la comparación de *El amante hechizado* con su modelo griego. La traducción de Valera está hecha a partir de una canción popular<sup>29</sup> de la que conocemos diversas versiones y títulos (Fauriel: 'Ο μαγευμένος [*El hechizado*]; Sambelios, Politis: 'Η μάγισσα [*La hechicera*]; Jasiotis: 'Ο ξένος [*El extranjero*] y Παράπονου συζύγου [*Lamento de una esposa*]; Passow: 'Η μάγισσα, 'Ο ξένος; Mijailidis - Nuaros: Τὸ γύρισμα τοῦ ἀποπλανημένου [*El regreso del extraviado*]; Petrópulos: Παντρεύτηκα μάγισσας παιδί [*Me casé con la hija de una hechicera*], etc.). Así, pues, intentaré primero localizar la versión que usó el traductor, para interpretar después las diferencias entre la canción griega y la traducción de Valera.

Entre las colecciones más importantes de poesía popular editadas antes de 1860 (año en que fue publicado por primera vez *El amante hechizado* de Valera) hay cuatro que incluyen el modelo griego que debió de seguir el poeta andaluz: las de Fauriel (1825), Tommaseo (1ª ed.: 1842), Sambelios (1852) y Lelecos (en la 1ª ed., 1852). La canción se encuentra también, y además en distintas versiones, en la colección de Passow, más extensa que las anteriores pero publicada el mismo año que el manual de Costanzo (1860).

De estas colecciones hay que excluir, ya de entrada, las de Fauriel y Tommaseo, porque sólo presentan (en griego y francés la primera, en italiano la segunda) un pequeño fragmento de seis versos, es decir, casi un tercio del texto griego que presumiblemente Valera tuvo a la vista. Además, estas versiones, aunque tienen más o menos el mismo título que la versión castellana (Fauriel: 'Ο μαγευμένος, *L'amant ensorcelé*, Tommaseo: *Lo stregato*), se alejan del contenido de *El amante hechizado* en varios puntos; por ejemplo: el paralelismo entre la marcha del forastero y la salida de los barcos de Sagorá (vv. 1-2); el envío de un mensaje desde el extranjero envuelto en un pañuelo dorado (v. 5); la liberación de la prometida de la obligación de quedarse soltera o hacerse monja si no regresa su amado (v. 8), etc.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> [N. del T.: Traduzco δημοτικά τραγούδια por 'canciones populares' o 'poesía popular', aunque en realidad estas palabras se refieren a «toda aquella poesía popular anónima transmitida oralmente y que va acompañada de canto, música y danza», según la definición de Goyita NÚÑEZ, *Erytheia* 17 (1996) 234].

<sup>30</sup> Claude L. FAURIEL, *Chants populaires de la Grèce moderne*, París, 1825, II, p. 182 (cf. reimpr. de Atenas, 1956, p. 255); Niccolò TOMMASEO, *Canti popolari toscani, corsi, illirici, greci*, Venecia, 1842, III, p. 52. En la edición póstuma de la colección de Tommaseo, debida a Paolo Emilio PAVOLINI, *Canti popolari greci*, Palermo, 1905, hay dos versiones completas de esta canción popular (p. 78, nº 63; p. 140, nº 125), pero están basadas en versiones de la edición de Passow (nºs 340, 520).

En la tercera colección, la de Spiridon Sambelios, hay dos versiones (n<sup>os</sup> 7 y 8) con el mismo título (*Ἡ μάγισσα*) y casi el mismo contenido, pero ninguna de ellas fue el modelo de Valera: la primera (n<sup>o</sup> 7) presenta bastantes versos que se apartan de su poema; por ejemplo, el forastero no se sirve de unos «pajarillos» para enviar su mensaje, sino de unos caminantes (*διαβάτες*) (v. 1), y éstos se lo entregan no a una amada anónima, sino a su «mujercita» y «señora Lenió» (*γυναικούλα* y *κυρὰ Λενιώ*, vv. 4, 6), así como a su madre, hijos y vecinos (vv. 3, 5)<sup>31</sup>. La otra versión de Sambelios (n<sup>o</sup> 8) se parece algo más a *El amante hechizado*<sup>32</sup>, pero algunos versos la descartan como modelo de la traducción de Valera: el mensaje llega de Arabia (*Ἀραβία*) dentro de un pañuelo lleno de monedas de oro (vv. 2, 6-7); la marcha al extranjero es objeto de comparación, también aquí, con la salida de los barcos de Sagorá (v. 3); la muchacha (*κόρη*) se ve liberada, como en la versión de Fauriel, de la obligación de esperar (v. 8), etc. Finalmente, la versión de Lelecos contiene, como las anteriores, versos que no están reflejados en la traducción española (cf. vv. 2-5, 10, 14-16) y que probablemente Valera no habría dejado de traducir; por ejemplo, los que vinculan de forma explícita y manifiesta la expatriación con Egipto (*Μισίρι*, v. 6) y Armenia (*Ἀρμενιά*, vv. 6, 7, 8)<sup>33</sup>.

La versión n<sup>o</sup> 340 de la colección de Passow (colección procedente de la importante recopilación manuscrita de H. Ulrich, que había quedado inédita)<sup>34</sup> no incluye ninguno de estos versos, ajenos, como hemos visto, al contenido de *El amante hechizado*; en cambio, sí que presenta otros que encontramos traducidos en el poema de Valera. Así, tanto en el texto griego como en el español, hay una serie de referencias concretas a: la ciudad del expatriado y de su amada (Atenas, cf. vv. 3 y 5, respectivamente); la parte de la casa a donde son enviados los pájaros con el mensaje del hechizado (el patio, donde está el manzano con sus ramas, vv. 1-2, 4-5 de Passow y vv. 1-4, 9-11 de Valera); los conjuros de la hechicera, que afectan no sólo a barcos y ríos, sino también a las fuentes (vv. 12 y 27-28, respectivamente). Hemos dicho, sin embargo, que la colección de Passow vio la luz el mismo año que el manual de Costanzo, cuyo apéndice incluía la traducción de Valera. Difícilmente el escritor español habría podido, en tan poco tiempo, ha-

<sup>31</sup> Spiridon SAMBELIOS, *Ἔσματα δημοτικὰ τῆς Ἑλλάδος* [*Canciones populares de Grecia*], Corfú, 1852, pp. 721-722.

<sup>32</sup> SAMBELIOS, *o. c.*, p. 722.

<sup>33</sup> Mijaíl S. LELEKOS, *Δημοτικὴ ἀνθολογία* [*Antología popular*], Atenas, 1852, p. 23; cf. también la edición más reciente de 1868, pp. 121-122, n<sup>o</sup> 102.

<sup>34</sup> Arnoldus PASSOW, *Τραγούδια ρωμαίικα* [*Canciones romaicas*]. *Popularia carmina Graeciae recentioris*, Leipzig, 1860, p. 349.

cerse con un ejemplar del libro de Passow, impreso en la lejana Leipzig, traducir esta canción (tras seleccionarla entre varios centenares) y publicarla. Por otra parte, una comparación pormenorizada entre la versión de Passow y el poema de Valera permite distinguir varias diferencias dignas de mención.

Pero antes reproduciré ambos textos: la 'canción popular' n<sup>o</sup> 340 de Passow, 'Ο ξένος (con ortografía actualizada), y *El amante hechizado* de Valera<sup>35</sup>.

Ὁ ξένος

*El amante hechizado*

- |  |  |
|--|--|
| <p>1 Σύρτε, μαῦρα μου πουλάκια, σύρτε στὸ καλὸ<br/>χαιρετίσματα νὰ πᾶτε τῆς ἀγάπης μου.<br/>Κι ἀνέ πᾶτ' ἀπ' τὴν Ἀθήνα κι ἀπ' τὸν τόπο μας<br/>'γὼ μὴλιά'χω στὴν αὐλή μας καὶ στὴν πόρτα μας.<br/>5 Καὶ στὰ φύλλα ν' ἀνεβῆτε, νὰ λαλήσετε,<br/>τῆς παλιᾶς μου τῆς ἀγάπης νὰ μιλήσετε:<br/>Πλιὸ νὰ μὴ μὲ παντεχαϊνῆ, μὴ μὲ καρτερῆ,<br/>τ' ἔδῳ πού'ρθα 'γὼ ὁ καημένος 'γὼ σκλαβώθηκα.<br/>15 Πῆρα χήρας θυγατέρα καὶ τῆς μάγισσας,<br/>10 ποὺ μαγεύει τὰ ποτάμια καὶ δὲ σύρνουνε,<br/>καὶ τὲς θάλασσες μαγεύει καὶ δὲν ἀρμενοῦν,<br/>καὶ μαγεύει καὶ τὲς βρύσες καὶ δὲν ρέουνε,<br/>καὶ μὲ μάγεψε κι ἐμένα καὶ δὲν ἔρχομαι.<br/>"Ὅτανε βουλιῶμαι νὰ 'ρτω, χιόνια καὶ βροχές,<br/>15 ὅτανε γυρίζω πίσω, ἥλιος ξαστεριά.</p> | <p>1 <i>Volad, pajarillos;<br/>id con Dios, partid;<br/>llevad mi recuerdo<br/>al bien que perdí.<br/>Volad hacia Atenas,<br/>y, al llegar allí,<br/>entrad en su casa<br/>y lindo jardín,<br/>y del manzanico,<br/>10 florido y gentil,<br/>cantad en las ramas,<br/>que ella os pueda oír.<br/>Diréis que a un perjurio<br/>no debe sufrir:<br/>no invoque mi nombre,<br/>no llore por mí.<br/>Esclavo de hechizos<br/>esclavo caí,<br/>y esposa ya tengo<br/>20 en este país.<br/>Por una hechizera<br/>hechizado fui.<br/>Los roís hechiza,<br/>y dejan de ir<br/>25 a la mar sus ondas;<br/>no pueden surgir<br/>las fuentes que sellan<br/>sus conjuros mil.<br/>¿Cómo en mi barquilla</i></p> |
|--|--|

<sup>35</sup> Ed. de MENÉNDEZ Y PELAYO (cf. n. 28), pp. 526-527 (corrigo el error, probablemente tipográfico, *deja* [v. 39] por *dejo*).

- 30 *podré yo partir,  
si la mar se hiela  
en torno de mí?  
Renová el encanto  
cuando quise huir*
- 35 *y de niebla obscura  
cercado me vi;  
ya nieve caía,  
ya lluvia sin fin.  
El sol, si la dejó,*
- 40 *deja de lucir,  
y si vuelvo a ella  
brilla en el zenit.*

Aparte del título de la canción, las principales diferencias saltan a la vista: en *El amante hechizado* queda sin traducir –aparte del epíteto de πονλάκια [‘pajarillos’], μαύρα [‘negros’] (cf. v. 1)–, el v. 11 de la canción griega, que alude al hechizo de los mares (δὲν ἄρμενοῦν, «no son navegables», v. 11); además, la mujer que impide el regreso del expatriado no parece ser la hija de una viuda (χήρας θυγατέρα) (v. 9). Por otra parte, en el texto griego no hay referencias a determinados elementos que encontramos en la versión española y que proceden, al menos aparentemente, de motivos de la poesía popular griega: en Valera el expatriado pide a su amada que no sufra por un perjurio como él (vv. 13-14), que deje de invocar su nombre y de llorar por su causa (vv. 15-16); la hechicera, en su intento de retener al hechizado con «sus conjuros mil» (v. 28), consigue helar el mar en torno a su barca (vv. 31-32) y lo atrapa envolviéndolo en densa niebla (vv. 35-36); finalmente, en el poema español la casa con el manzano es de la amada que espera (v. 7) y no del expatriado o de ambos, como en la versión de Passow (v. 4, «tengo yo un manzano en *nuestro* patio y en *nuestra* puerta»).

¿Acaso sigue Valera otra versión? Los versos 29-32 podrían ser una traducción libre del verso μαγεύει τὰ καράβια καὶ δὲν ξεκινᾶν [‘hechiza los barcos y no zarpan’], que se encuentra en la colección de Aravandinós y en otras más recientes, aunque con algunas diferencias<sup>36</sup>. La «niebla obs-

<sup>36</sup> Panayotís ARAVANDINÓS, *Σύλλογὴ δημοδῶν φσμάτων τῆς Ἠπείρου* [Colección de canciones populares del Epiro], Atenas, 1880, p. 276, nº 459. Cf. Nicolás G. POLITIS, *Ἐκλογαὶ ἀπὸ τὰ τραγούδια τοῦ ἑλληνικοῦ λαοῦ*, Atenas, 1969<sup>b</sup>, p. 202, nº 172 (μαγεύει τὰ καράβια καὶ δὲν ἄρμενοῦν); M. G. ΜΙΧΑΗΛΙΔΗΣ-ΝΟΥΑΡΟΣ, *Δημοτικὰ τραγούδια Καρπάθου* [Canciones populares de Cáparos], Atenas, 1928, p. 113, nº 37a (μαγιώνει τὸ καρὰ καὶ ἐπὶ πορπατεῖ); Deme-ttío PETRÓPOULOS, *Ἑλληνικὰ δημοτικὰ τραγούδια* [Canciones griegas populares], Atenas, 1959, pp. 160-161, nº 5 (μαγεύει τὰ καράβια καὶ δὲν περπατοῦν).

cura» del verso 35 podría relacionarse quizás con el verso ὄντας κινάου νά ῥθω, σκότος καὶ βροχή [«cuando me dispongo a venir, *oscuridad* y lluvia»] de la versión de Jasiotis<sup>37</sup>. Pero las versiones de Aravandinós y de Jasiotis (y en general todas las versiones posteriores de Passow) contienen muchos versos que no están en *El amante hechizado* y que, además, son importantes para el significado de la canción.

En mi opinión, lo más probable es que la fuente de la traducción de Valera fuese una versión oral de esta canción popular; dicha versión habría llegado a él a través de sus amigos griegos (Paladi, Eutimiades) y no diferiría mucho de la n.º 340 de Passow. Algunas de las diferencias que hemos señalado más arriba pueden deberse a la necesidad de una traducción libre para mayor claridad del poema (cf. por ejemplo vv. 7, 29-32 y 35-36) o para la solución de problemas métricos (cf. por ejemplo vv. 13-16, 28). De hecho, Valera tendía a traducir con cierta libertad sus modelos, como ya han observado los especialistas<sup>38</sup>; esta tendencia se hace evidente también en *El huerto de las rosas*.

#### «EL HUERTO DE LAS ROSAS»

En las ediciones publicadas en vida de Valera, este poema iba acompañado de una breve nota que aludía con cierta vaguedad a la existencia de una traducción inglesa de lord Byron de la misma canción griega<sup>39</sup>. En la primera edición póstuma de las obras completas de Valera se omitió la nota, y la traducción fue publicada con el claro subtítulo «del griego moderno»<sup>40</sup>. Sin embargo, es prácticamente imposible que el autor español hubiera tenido acceso al modelo griego de *El huerto de las rosas*. Antes de 1860, año en que este poema fue publicado por primera vez, no había ninguna antología poética o colección conocida de canciones griegas (populares o literarias) que lo incluyera.

Ciertamente, en Occidente se conocía el *incipit* y una parte del contenido de esta canción desde que se publicó *Childe Harold's Pilgrimage*, de Lord Byron, en marzo de 1812. En el apéndice de esta obra el poeta inglés publicó el texto griego y la traducción inglesa del *Canto de guerra* de Ri-

<sup>37</sup> G. J. JASIOITIS, *Συλλογή τῶν κατὰ τὴν Ἠπειρὸν δημοτικῶν ἀσμάτων* [Colección de las canciones populares del Epiro], Atenas, 1866, pp. 79-80, n.º 10.

<sup>38</sup> Cf. además los puntos de vista del propio Valera en su diálogo *De la imitación y de la originalidad*, publicado por CYRUS C. DE COSTER, *Obras desconocidas...*, pp. 129-130.

<sup>39</sup> COSTANZO, *Manual*, p. 489, n. 1; VALERA, *Canciones, romances y poemas*, p. 529.

<sup>40</sup> Juan VALERA, *Obras completas*, Madrid, 1908, XVIII, 2ª parte, pp. 142-143.

gas, así como su versión de otra canción griega que comenzaba con el verso Μπαίνω μές στο περιβόλι, ώραιότατη Χαϊδή (apéndice, nº IX)<sup>41</sup>. Dos años después, en la séptima edición de *Childe Harold* (1814), dio a conocer su versión en inglés de otra canción griega de tema amoroso parecida a la anterior (apéndice, nº XXV)<sup>42</sup>. Todas estas traducciones fueron recopiladas después en las ediciones más importantes de las poesías de Byron, pero mientras que el original griego del último poema citado (nº XXV) era conocido desde 1805<sup>43</sup>, el del poema nº IX siguió en la oscuridad durante mucho tiempo, a pesar de los esfuerzos que hicieron algunos de los más entusiastas recopiladores de canciones griegas populares por localizarlo<sup>44</sup>. Finalmente, el original griego de la traducción de Byron fue hallado y publicado en 1945 por C. M. Dawson y A. E. Raubitschek, que editaron el manuscrito usado por el poeta romántico<sup>45</sup>.

Cabe pensar que Valera hubiera podido conocer el «modelo» griego de su traducción por tradición oral, a través de Paladi u otros amigos griegos, como en el caso anterior. Sin embargo, esta hipótesis resulta insostenible cuando se comparan, aunque sea superficialmente, la canción griega, la traducción inglesa de Byron y *El huerto de las rosas* de Valera. Reproduzco a continuación los tres textos: el griego, tomado de la edición de Dawson - Raubitschek (con ortografía actualizada y sin las repeticiones de los versos 2, 6, 8, 10, 14 y 16); el inglés, procedente de la primera edición de *Childe Harold*, y el español de Valera (ed. Menéndez y Pelayo, 1885)<sup>46</sup>.

- (1) Μπαίνω μές στο περιβόλι, ώραιότατη Χαϊδή,  
 όπ' έμάζευσ(ε) τὰ ρόδα και τ' άιθη κάθε αύγή.  
 (2) Σέ περικαλώ, ώ κόρη, με φρόνησιν πολλήν  
 ή γλώσσα μου ή καημένη δύο λόγια να σου πή.  
 5 (3) Καί ή κόρη, που ήτον άξια και φρόνιμη πολύ,  
 κόβει και μου χαρίζει μιά(ε) λεμονιάς κλαδί.

<sup>41</sup> [Entro en tu jardín, hermosísima Jaidí]. Cf. *Childe Harold's Pilgrimage*, Londres, 1812, app. nº IX, pp. 186-188.

<sup>42</sup> *Childe Harold's Pilgrimage*, Londres, 1814<sup>7</sup>, app. nº XXV, pp. 252-255.

<sup>43</sup> Fue publicado por primera vez por F. C. L. POUQUEVILLE, *Voyage en Morée, à Constantinople, en Albanie...*, París, 1805, I, pp. 281-286 (cf. C. M. DAWSON - A. E. RAUBITSCHKEK, «A Greek Folksong Copied for Lord Byron», *Hesperia* 14 [1945] 47-49).

<sup>44</sup> Es paradigmático el caso del estudioso y político alemán Berthold Georg Niebuhr, estudiado por Sócrates V. CUYEAS, «'Η προς τους "Έλληνας και τὰ δημοτικά τραγούδια των Έλλήνων άγάπη του Niebuhr» [El afecto de Niebuhr por los griegos y sus canciones populares], *Έλληνικά* 12 (1953) 289-290.

<sup>45</sup> DAWSON - RAUBITSCHKEK, *art. cit.*, p. 37.

<sup>46</sup> VALERA, *Canciones, romances y poemas*, pp. 528-529.

- (4) Καὶ ἐγὼ ἀπὸ τὴν πίκρα μου λουλούδια δὲν θὰ ἰδῶ,  
παρὰ τὴν πικροδάφνη, διὰ νὰ τήνε μασῶ.  
(5) Καί, ἀλήθεια, ἡ πικροδάφνη εἶναι πολλὰ πικρά,  
10 εἶναι καὶ πλουμισμένη, εἶναι καὶ ῥωταριά.  
(6) Ἐνοιξέτε τὲς πόρτες, τοῦ Ἄδου τὰ κλειδιά,  
νὰ μπῆ ἡ ἀγαπημένη, ἡ δόλια μου ἡ καρδιά.  
(7) Καὶ αὐτὰ τὰ δύο σου μάτια δύο σαίτιές μου ἔδωσαν  
τὰ μέλη μου ἐπληγώσαν, τὰ σπλάχνα μου, κερά.  
15 (8) Μὰ πές μου, φῶς μου, ὥσπότε ἔχω νὰ περιορίζω  
καὶ νὰ τὰ βασανίζω τὰ σπλάχνα μου γιὰ σέν.

*I enter thy Garden of Roses,  
Beloved and fair Haidée!  
Each morning where Flora reposes,  
For surely I see her in thee.*

- 5 *Oh lovely! thus low I implore thee  
Receive this fond truth from my tongue  
Which utters its' song to adore thee  
Yet trembles for what it has sung.  
As the Branch at the bidding of Nature  
10 Adds fragrance and fruit to the tree  
Through her eyes, through her every feature  
Shines the Soul of the young Haidée.*

- But the loveliest Garden grows hateful  
When Love has abandoned the bowers,  
15 Bring me Hemlock—since mine is ungrateful,  
That Herb is more fragrant than flowers.  
The poison when poured from the Chalice  
Will deeply embitter the bowl,  
But when drank to escape from thy Malice  
20 The draught will be sweet to my Soul.  
Too Cruel! in vain I implore thee  
My heart from these horrors to save.  
Will nought to my bosom restore thee?  
Then open the Gate of the Grave.*

- 25 *As the chief who to combat advances  
Secure of his Conquest before,  
Thus thou, with those eyes for thy Lances  
Hast pierced through my Heart to its' Core.*

- Ab tell me, my Soul, must I perish*  
 30 *By pangs, which a smile would dispel,*  
*Would the Hope which thou once had'st me cherish*  
*For torture repay me too well?*  
*Now sad is the Garden of Roses,*  
*Beloved but false Haidée!*  
 35 *There Flora all withered reposes*  
*And mourns oer thine absence with Me.*

El huerto de las rosas

- En el huerto al entrar de las rosas*  
*¡Oh, amada, oh, bellísima Haidée!*  
*Vine a ver donde tú te reposas,*  
*Y en ti a Flora y al alba adoré.*  
 5 *Yo te imploro, mi bien, yo te amo;*  
*Y al decirte tan dulce verdad,*  
*Tu ira temo; templando reclamo*  
*Para mí tu amorosa piedad.*  
*Si a la rama del árbol, natura*  
 10 *Le da frutos, aroma y calor,*  
*En tus ojos el alma fulgura,*  
*En tu cuerpo derrama esplendor.*

- Mas si amor me abandona, y no presta*  
*Sus encantos al yermo pensil,*  
 15 *Dame luego cicuta funesta*  
*Más fragante que rosa de abril.*  
*Exprimiendo su horrible veneno,*  
*Su amargura en la copa pondré;*  
*Pero dulce ha de ser en mi seno,*  
 20 *Porque libre de ti moriré.*  
*¡Cuán me salves de tanto dolor!*  
*En tus brazos mi pena mitiga;*  
*Dame, ingrata, la muerte o tu amor.*

- 25 *Amazona que armada caminas,*  
*Para ti combatir es vencer;*  
*Con saetas me heriste divinas;*  
*A tus plantas me hiciste caer.*  
*Moriré si en mi herida no empleas*



- 30 *Tu sonrisa, que sabe curar.  
Esperanzas me diste... ¿deseas  
Esperanzas en duelo trocar?  
En el huerto entraré de las rosas,  
¡Oh, amada, oh, falsísima Haidée!*
- 35 *Y tú ausente, y las flores hermosas  
Ya marchitas, mi mal lloraré.*

Dawson y Raubitschek ya advirtieron al editar el modelo griego de la traducción de Byron: a) que la canción griega (copiada sobre la marcha para el poeta inglés en Atenas durante su primer viaje a Grecia, en abril de 1811), se componía de una serie de dísticos de tema amoroso; y b) que el traductor la usó más bien como punto de partida para la composición de un poema propio y personal<sup>47</sup>. Pues bien, una simple lectura de los tres textos arriba recogidos permite afirmar: a) que *El huerto de las rosas* no tiene ninguna relación con los dísticos griegos; b) que en algunos versos Valera traduce a Byron y sólo a Byron; c) que en otros versos se distancia del poeta inglés.

El texto de la 'canción griega' se compone de 16 versos (o mejor, de ocho dísticos), mientras que el poema inglés tiene 36. De los ocho dísticos griegos (que, hay que señalar, no parecen surgidos de una inspiración popular genuina, sino más bien de un ambiente intelectual fanariota), Byron traduce esencialmente sólo partes del primero (v. 1), del segundo (vv. 3-4), del sexto (vv. 11-12), del séptimo (vv. 13-14) y del octavo (vv. 15-16) —y, además, con variantes importantes (cf. en el poema inglés vv. 1-2, 5-6, 22, 23-24, 27-30)—.

La traducción de Valera presenta igual número de versos que el poema de Byron (36) y sólo recuerda a la canción griega en los vv. 1-2, 5 y 27, que son una réplica precisamente de los vv. 1-2, 5-6 y 27 de la traducción inglesa; el resto de la versión española no tiene ninguna relación con los dísticos griegos, cuyo carácter deshilvanado y a veces incoherente (cf. por ejemplo vv. 6-7, 9-10, correspondientes a los dísticos 3/4 y 5) contrasta con la unidad y solidez de *El huerto de las rosas*.

Pero los puntos comunes entre Byron y Valera no se limitan sólo a semejanzas de versos e ideas poéticas; también se expresan en la composición estrófica, frases, palabras e incluso signos de puntuación. Los 36 versos del poema inglés se dividen en tres estrofas de doce versos; lo mismo en la traducción española. Frases y palabras del poema de Byron, como

<sup>47</sup> DAWSON - RAUBITSCHKEK, *art. cit.*, pp. 38, 46-47, 51, etc.

«reposes» (v. 3), «Flora» (v. 4), «I implore thee» (v. 5), «Nature» (9), «Love has abandoned» (v. 14), «more fragant» (v. 16), «But... the draught will be sweet to my Soul» (vv. 19-20) y «false Haidée» (v. 34), se repiten en el poema de Valera: «reposas», «Flora», «Yo te imploro», «Natura», «amor me abandona», «más fragante», «Pero dulce ha de ser en mi seno», «falsísima Haidée», y además en los mismos versos (3, 4, 5, 9, etc.). También coincide en ambos poemas el uso de la admiración en los vv. 2, 21 y 34, y de la interrogación en el v. 32. Incluso en la métrica hay semejanzas. Los versos de Byron, anfibráquicos, presentan una combinación de eneasílabos llanos y octosílabos agudos; en algunos casos (vv. 9, 13, 15, etc.) el primer pie toma una sílaba más (---) y se forma un decasílabo; Valera, por su parte, usa una combinación semejante, al alternar decasílabos con eneasílabos<sup>48</sup>. No queda, pues, ninguna duda, según creo, de que el escritor español no tradujo *El huerto de las rosas* «del griego moderno», sino de la paráfrasis inglesa de lord Byron<sup>49</sup>.

Finalmente, la comparación entre el modelo indiscutible de Valera y *El huerto de las rosas* pone de manifiesto que el autor español no tradujo servilmente del inglés; en bastantes versos prefirió introducir ligeras variantes, ya por necesidades métricas, ya para una mayor comprensión de su traducción (cf. por ejemplo los vv. 3, 9-10, 23-24, 25-26 y 28 de Byron y de Valera, respectivamente). Dicho con otras palabras, siguió un método semejante al usado, como hemos visto, en *El amante hechizado* y en otras versiones suyas de poemas de autores extranjeros. El resultado fue, también aquí, una traducción en verso con su propia excelencia poética.

## APÉNDICE

Desde la fecha de publicación de este artículo en griego moderno (1976) hasta la actualidad ha aparecido abundante bibliografía sobre Juan Valera<sup>50</sup>. Una parte considerable de la misma se refiere a su epistolario, del

<sup>48</sup> Naturalmente, después de lo expuesto sobra decir que no hay ninguna correspondencia métrica entre el poema de Valera y los dísticos griegos. Además, de éstos sólo algunos (4, 5, 6) presentan una forma métrica completa, que recuerda a los tridecasílabos más conocidos de Rigas (Comparación métrica de las traducciones de Byron y de Valera según las indicaciones de mi inolvidable maestro, el prof. Linos Politis, 1906-1982).

<sup>49</sup> Valera se ocupó de la obra de Byron ya desde su infancia, unas veces traduciendo o parafraseando sus poemas, otras estudiando la influencia del poeta inglés en el romanticismo español (DE COSTER, «Bibliografía...», p. 68, nº 105, 106; p. 82, nº 101; p. 88, nº 172).

<sup>50</sup> Cf. «Juan Valera» en Carmen SIMÓN PALMER, *Bibliografía de la Literatura Española desde 1980 en CD-ROM y en el World Wide Web*, editor Chadwick-Healey.

que se están ocupando sobre todo Cyrus De Coster<sup>51</sup>, Ana Navarro<sup>52</sup> y Leonardo Romero<sup>53</sup>, entre otros estudiosos<sup>54</sup>. Este último investigador, que dirige la edición de la correspondencia completa de Valera, ha anunciado recientemente la publicación de varias cartas inéditas de Lucía Paladi al joven Valera. Por su interés, reproducimos aquí la que él mismo ha dado a conocer como primicia<sup>55</sup>. La carta está fechada en Nápoles, 25-XI-1849; Valera acababa de regresar a España.

En fin, j'ai lu votre lettre de Barcelone, je commençais à m'inquieter; je la trouve courte et froide, cependant telle qu'elle est, elle m'a fait plaisir. Je sais que vous avez écrit au Duc et plus au long et cela m'a rendue un peu jalouse. J'espère que de Madrid vous serez moins avare et qu'une fois le premier éniement passé, vous trouverez le loisir de causer avec notre amie de Naples, de vous reporter dans le salon du Vico Freddo ou bien de vous promener avec elle à la Villa nous verrons cela et nous verrons aussi si vous continuez à avoir beaucoup de moments dans lesquels vous ne m'aimez pas. Vous êtes cent fois vilain de dire des choses désagréables (*sic*) et cependant vous seriez cent fois plus vilain de dire autre chose que ce que vous pensez et ce que vous sentez. Pour moi, je suis toujours [...] funeste prevision où s'est contenté du glacial amant moins dangereux pour le coeur des spectatrices; anoncer cependant que c'est bien cruel d'avoir privé ce malheureux géant de ce nouveau moyen de seduction. Je n'ai été qu'un fois cher [...] et ni je suis plus retournée ne m' y étant pas divertie; j' y ai trouvé beaucoup de roideur chez la fille, plus d'affectation encore chez la gouvernante, de l'embaras et de la gaucherie chez le père, jusqu' à Nicolas dont le naturel ne fut un peu altéré, enfin aucun laissé-aller. Cet essai m'a suffit, vous me connaissez assez pour comprendre que ce genre ne savait me convenir. Mon tableau

<sup>51</sup> Cf. sobre todo «Bibliografía anotada de la correspondencia de Juan Valera», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 71 (Santander, 1995) 227-253.

<sup>52</sup> La prof. Ana NAVARRO ha publicado en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica* una larga serie de artículos sobre el expediente diplomático y la correspondencia política de don Juan Valera en Viena. El primero apareció en *CILH* 14 (Madrid, 1991) 7-78, y el último que he consultado en *CILH* 24 (Madrid, 1999) 75-89.

<sup>53</sup> *Una anatomía electoral: correspondencia familiar, 1855-1864*. Edición de Leonardo ROMERO TOBAR, Barcelona, Sirmio - Quaderns Cremà, 1992. Cf. también Leonardo ROMERO TOBAR, «Valera en Italia: Nápoles, Florencia y Turín en cartas inéditas», *Annali. Sezione Romanza* 40.2 (Nápoles, 1998) 339-356.

<sup>54</sup> Por ejemplo, Manuel BERMEJO MARCOS, «Las cartas de Valera», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 62 (1986) 137-162, y Jaime SILÉS, «Una nota en la correspondencia de Valera: la fuente griega de una estrofa alemana citada por don Juan», *Anales de Literatura Española* 2 (Alicante, 1983) 473-475.

<sup>55</sup> Leonardo ROMERO TOBAR, «Valera en Italia...», pp. 347-348. La carta se conserva en el fondo Manuel Azaña (biblioteca del C.S.I.C., Fondo Francisco Rodríguez Marín, caja 89).

est presque terminé, pour ma prochaine je pourrai vous dire le jugement qu'on en aura porté. J'ai payé pour vous 32 piastres de Naples, j' ai écrit a Bedmar qu'il vous les reclame.

Ditez-moi l'effet que vous a produit Madrid, comment vous y trouvez, qui vous voyez, son nom. Trouvez tous les agréments auxquels vous attendiez? Si vous êtes content, enfin, et ce que vous comptez faire. Racontez-moi aussi quelque histoire scandaleuse, il y en a toujours à poisson et votre esprit humoriste y trouvera ample matière à s'exercer. Adieu, très jeune et excellent ami, je vous serre la main, portez-vous bien, divertissez-vous, mais n'oubliez pas votre amie d'au delà la mer.

Victoria JATSIGUEORGUÍU - JASIOTIS

*Departamento de Filología Medieval y Neogriega  
Universidad «Aristóteles»  
Salónica (Grecia)*